

## Interacción y Paisaje social en La Aguada. Los espacios del jaguar

M. FLORENCIA KUSCH E INES GORDILLO\*

### RESUMEN

En el presente trabajo reflexionamos acerca de una serie de aspectos que, en general, se refieren al estado actual de la problemática La Aguada, y que, en lo específico, remiten al rol que desempeñó en un contexto de alcance macroespacial, en el cual también se incluyen sus relaciones con el área transandina.

### ABSTRACT

The aim of the paper is to undertake the study of the La Aguada phenomenon focussing of the different types of interaction which articulate the inter and intra-regional spaces. For this purpose we adopt a concept of space starting from the notion of social space, presenting the archaeological register and its significant variants through time.

### Introducción

El principal objetivo de esta propuesta es analizar el rol jugado por la ideología y, en particular, por el complejo sistema de representaciones que se generaliza con La Aguada en el marco de las variaciones espacio-temporales en el que se desarrollaron las relaciones intra e interregionales. Es una posibilidad que abordamos a partir del análisis de las evidencias de interacción que brinda la iconografía.

Se trata, además, de lograr mayor especificidad en el conocimiento de los procesos de cambio que dieron cuerpo a una instancia decisiva en la historia cultural del Noroeste Argentino (NOA), pero desde un concepto de paisaje que involucra los múltiples espacios que construye cada grupo humano para vivir en relación con los otros y con el pasado.

En realidad, la idea de espacio siempre involucra una dimensión subjetiva, y esta aproximación requiere una continua dialéctica entre las ideas y el dato

empírico. Desde esta perspectiva, la íntima conexión del espacio con lo social, con la formación de las biografías, con la acción, eventos, poder, contextos y subjetividades, se materializa o concreta su especificidad e impacta en el mundo desde una dimensión subjetiva que se materializa en los objetos y se re-produce en el espacio social. Los espacios cotidianos, los espacios de circulación potencial, que trascienden los anteriores, son espacios construidos desde las acciones (Tilley, 1995). En esta conceptualización del espacio es fundamental la noción de tiempo. Los paisajes están racionalmente constituidos como conjuntos de relaciones espacio-temporales. Así, el espacio no es más que la representación del tiempo. En este sentido, interrogar al registro arqueológico acerca del espacio y la naturaleza de la interacción implica también interrogar a los objetos en los que se materializan los acontecimientos pasados. Tanto la información contenida en ellos, como su distribución en un espacio de tránsito, o su ubicación contextual pueden ser significativos para comprender ciertas formas de intercambio con las cuales establecer los límites desde un espacio cotidiano o de un espacio de circulación potencial (Kusch, 1998).

Pero, también la iconografía nos puede decir algo acerca de la forma que adquiere un proceso de interacción. A qué situación se está refiriendo determinado recorte temático, o por qué la iconografía Aguada de San Pedro de Atacama tiende a reproducir sobre todo figuras humanas; qué rol cumplen los distintos ámbitos Aguada en este proceso (Kusch, 1998). Lejos estamos de dar respuestas definitivas respecto a esta problemática; se trata más bien de intentar nuevas estrategias de análisis, acotar problemas que hoy consideramos centrales y dejar abierto un debate que nos permita comenzar a transitarlos.

### Breve síntesis de las investigaciones actuales sobre la cuestión Aguada

Creemos que no es necesario desarrollar en detalle los antecedentes que reviste la investigación sobre

\* Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

esa problemática, pero sí es importante señalar los principales cambios ocurridos en su concepción, así como en la forma de abordarla. Con posterioridad a la definición de la cultura de La Aguada (González, 1961-64), este autor observó más claramente la variabilidad espacial en su gran ámbito de dispersión y propuso distintos sectores geográficos con características propias que comparten un arte simbólico de carácter religioso en el que lo fénico juega un rol fundamental (González, 1977, 1982, 1983). Desde fines de los años 80, distintos investigadores coinciden, por un lado, en cuestionar la categoría de cultura para ese fenómeno, poniendo el acento en las significativas diferencias locales y, por el otro, en la necesidad de enfocarlo desde una perspectiva espacial más amplia que contemple la dinámica propia de los Andes del sur (Pérez Gollán, 1986; González, 1992). Se consideró entonces que las evidencias recogidas en ambos campos tendrían una posible explicación en el desarrollo de procesos históricos locales, con antecedentes de elementos ideológico-religiosos compartidos con el área surandina desde épocas tempranas y en una complejización creciente de las sociedades previas a Aguada, entre las que se habría producido una intensa interacción desde lo socio-político y lo ideológico-religioso (Núñez Regueiro y Tartusi, 1988; Pérez y Heredia, 1990), definiéndose así un Período de Integración Regional (Pérez Gollán 1994). Se han propuesto diversos modelos para explicar este fenómeno en términos de un desarrollo localizado o paralelo de la complejidad social, del flujo de bienes, de esferas de interacción o redes de intercambio a nivel regional y suprarregional, (Pérez Gollán et al., 1995; Baldini et al., 1995; Baldini y Kusch, 1996). Según el enfoque, esa ideología habría operado como mecanismo de cohesión, de legitimación de las desigualdades sociales y de control político y económico a diferente escala, pero resulta cla-ro que aquella funcionó en uno o varios planos; como factor de integración intra e intersocietario.

En el estado actual de los conocimientos sobre el tema y desde una perspectiva de análisis global del fenómeno Aguada, surgen algunos interrogantes en cuanto a los alcances de sus dimensiones espacio-temporales y a los conceptos que en ese sentido puedan ser operativos para abordar dicha problemática. Hoy vemos, por ejemplo, que la presencia Aguada no puede tomarse como un jalón cronológico que nos ubica decididamente en un momento determinado, sino que se estaría planteando a partir de un desarrollo continuo y sucesivo comprometiendo tiem-

pos y espacios diferenciables en cada una de sus instancias evolutivas. Esta idea subyace en muchos de los trabajos pasados y actuales sobre el tema (Baldini et al., 1995). Ineludiblemente integrada a una visión temporal dinámica, la cuestión del espacio es un tema pendiente para Aguada, el cual puede brindar una visión enriquecedora y generar nuevas líneas de trabajo. En ese sentido, hace unos años habíamos planteado enfocar esta problemática desde un concepto de región que hacía referencia a un espacio definido en términos de unidad ideológica, basado en la recurrencia simbólica o iconográfica.

Ahora, en una segunda instancia, nos interesa una aproximación más comprometida con la idea del espacio socialmente producido. Un espacio centrado en torno a las acciones humanas, entendido como un medio más que como un continente para la acción. De esta manera, intentamos repensar la cuestión Aguada desde la unidad ideológica simbólica que subyace al accionar colectivo, y que se manifiesta en la construcción del paisaje social. Admitiendo que el espacio no puede existir aparte de los eventos y actividades que se suceden, entendemos también que su significación no puede ser comprendida aparte de la dimensión simbólica de los actores sociales (Tilley, op.cit).

En este sentido Aguada supone un desafío para comprender los factores a partir de los cuales un grupo humano define su espacio propio y cuál es la clase de evidencia que podemos aprehender para interpretarlo. El rol del estilo en la identidad Aguada, nos lleva necesariamente a considerar que ese referente, el estilístico, no se puede desprender del referente simbólico que unifica la experiencia de uno o de varios grupos humanos representando su accionar en el espacio. Se trata en última instancia, y en la medida de las posibilidades que ofrece el registro arqueológico, de intentar recuperar el espacio mental de la cognición construido a partir del movimiento del cuerpo, el encuentro e interacción entre personas, y entre estas y el medioambiente humano y no-humano.

### **Alcances de la interacción espacio y tiempo**

En el trabajo mencionado anteriormente planteamos que el extenso territorio comprometido por la distribución de lo que hoy se conoce como Aguada, y que fundamentalmente se identifica con un repertorio iconográfico específico, podría integrarse dentro de una unidad macrorregional, definida a partir de una compleja red de interrelaciones entre sociedades

localizadas en distintos ámbitos sur-andinos (Baldini et. al., 1995). Dentro de este sistema macroregional, Aguada parece moverse como unidad, repitiendo un esquema similar, pero de menor extensión y mayores lazos de identidad sociocultural. Este fenómeno habría sido posible en virtud de la diversidad de ambientes y recursos comprendidos en su espacialidad, así como de una trayectoria histórica parcialmente compartida. De esta forma, a escala regional, lo Aguada representa un prolongado proceso de integración que involucra distintas poblaciones locales de un área bastante extensa del NOA (Pérez Gollán y Heredia, 1991; Pérez 1994). En consecuencia, y si admitimos este supuesto, se justifica un tratamiento más comprensivo de los procesos que dieron origen a cada modalidad local desde una perspectiva espacial y temporal que contemple la amplia dispersión de elementos tales como la temática iconográfica, la tecnología cerámica, la economía y el tratamiento del paisaje. Estamos hablando de un intento por establecer los alcances contextuales de un fenómeno cuya manifestación más potente, aunque no la única, es el usufructo común de un conjunto de símbolos claramente seleccionados, aspecto que ineludiblemente nos sitúa en el plano de la ideología religiosa. Y esto nos lleva a abordar un complejo juego de relaciones en el espacio y en el tiempo que aún no ha sido claramente definido.

El concepto de región que nos sirve estará, entonces, en relación con el espacio ocupado por un accionar definido fundamentalmente en términos de unidad ideológica. Su continuidad temporal justifica en parte la estructura de ese espacio; este último se asocia, sin duda, a una actuación social y un desarrollo histórico determinados. Y en ese sentido, también, es necesario ahondar el enfoque diacrónico del Período de Integración, despojándonos de la visión básicamente horizontal y acotada que han dominado los estudios sobre el tema. Este aspecto resulta aún más significativo al considerar que los datos cronológicos obtenidos en los últimos tiempos, si bien están lejos de aclarar definitivamente la cuestión, sugieren una dimensión temporal más extensa, compleja y dinámica, e introducen una ineludible discusión alrededor de la problemática Aguada (Gordillo, 1996).

El concepto de región propuesto es el que de alguna manera nos permite abordar en su totalidad la problemática planteada por la amplia dispersión de Aguada. En un fenómeno que tentativamente explicamos a partir de los estrechos vínculos que se fueron estableciendo entre diversas sociedades, relativa-

mente próximas unas de otras, las que desarrollaron o incorporaron un conjunto significativo de elementos relativos a la forma de organizar y representar el mundo. De esta forma, la idea de región resulta operativa a la hora de abordar las variaciones temporales y, además, permite enfocar las estrategias sociales de apropiación y organización del espacio. En este marco, concebimos para nuestra problemática, una acción social que modela el medio, altera el entorno natural y lo sustituye por un paisaje artificial (Criado, 1994).

Siguiendo tal orientación, al interior de un conjunto regional que se define, en principio, por la recurrencia iconográfica, podemos intentar una aproximación en términos de paisaje que de cuenta de esa totalidad y remita a la construcción que hace el grupo humano de su espacio de ocupación, permitiendo distinguir y comprender aspectos vinculados a:

1. Una espacialidad discreta, dividida, contrastada formal y funcionalmente (no sólo referida a espacios agrícolas, domésticos o artesanales, sino también espacios públicos, rituales y sagrados). Es el espacio estructural del quehacer cotidiano. Esto se integra a una variabilidad de espacios naturales que se incorporan a la acción social y que, en cada ámbito específico, parecen articularse desde los fondos de valle.
2. A la problemática que se plantea en torno a la dimensión temporal y a su correlato espacial, es decir, a la construcción que hace el grupo humano de su espacio de ocupación. Aquí remitimos a un concepto de paisaje que trasciende el particular sentido del sitio. Se trata del espacio transitado, experimentado y conocido a través de los movimientos del cuerpo. En este sentido también se compromete el marco ideológico que fundamenta las relaciones intra e interregionales y los cambios producidos en el paisaje social.

Con relación al primer punto, no podemos dejar de considerar algunos de los elementos más destacados del paisaje Aguada que, siguiendo las categorías propuestas por Criado (*op. cit.*), nos ponen en presencia de estrategias consciente, de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana, una actitud de exhibición que observa una incipiente tendencia hacia la monumentalización. Así, en distintos ámbitos locales, han sido reconocidas una serie de estructuras con características singulares. En algunos casos, como en el norte de La Rioja, se trata de montículos cubiertos con diseños de piedras de colores (De La Fuente, 1973; Callegari, 1994), o

bien de elevaciones que, aunque probablemente naturales, parecen haber desempeñado un rol decisivo en la organización socio-espacial, como ocurre en Bañados del Pantano (Kusch, 1994). Por su parte, González describe la presencia de un posible sitio ceremonial Aguada en el Shincal (Dpto. de Belén). En lo alto del cerro Loma Larga, cuya cumbre es aplanada, se encuentran muros de contención y una estructura de piedras en forma de U con una escalera de acceso (González, 1961-64; 1983). En el valle de Ambato se destaca el centro ceremonial de La Rinconada o Iglesia de los Indios, en cuyo trazado se articula una gran plataforma ceremonial con otras unidades constructivas o espaciales, destacándose además por una sólida arquitectura de tierra y piedra con clara intencionalidad escenográfica (Gordillo, 1995). Otro ejemplo destacado que no podemos dejar de mencionar es el sitio de Choya, descubierto recientemente por González en el valle de Catamarca, el cual presenta un notable montículo de varios metros de altura y una compleja construcción (Togo et al, 1997).

Por otro lado, la delimitación regional general, así como los espacios internos de Aguada, no son elementos estáticos y, en consecuencia, requieren un análisis de carácter diacrónico. Actualmente, este tema es parte de un amplio debate que no desarrollaremos mayormente aquí, pero sobre el que nos interesa puntualizar algunos aspectos significativos.

Una visión totalizadora de la cronología radiocarbónica Aguada nos provee elementos de interés sobre su trayectoria temporal. Si bien el dato radiocarbónico no se constituye como única herramienta a la hora de interpretar las variaciones socio-culturales diacrónicas, resulta significativo cuando se lo integra y evalúa dentro del cuerpo de información sobre el tema. El gráfico 1, que al respecto sintetiza la información reunida hasta hace poco, muestra el rango completo de dataciones calibradas

correspondientes a contextos Aguada en todos los ámbitos locales (Gordillo, 1996)<sup>1</sup>. Esto facilita iniciar un análisis combinado en términos de tiempo y espacio, y permite comenzar a evaluar la incorporación y permanencia de cada ámbito a la región Aguada. En líneas generales, observamos una presencia temprana y prolongada de Aguada en el oriente de Catamarca (Ambato), seguida de Bañados del Pantano en el norte de La Rioja. En Hualfín y Abaucán, valles con largas y definidas tradiciones culturales, así como en Anillaco, su presencia es algo posterior y en todos ellos se superan los límites del primer milenio. En el valle de Vinchina y en otros ámbitos del noroeste riojano, la posición cronológica es, en conjunto, decididamente más tardía (Gordillo, *Op.cit.*). A este panorama deberán sumarse los nuevos datos radiocarbónicos que se están obteniendo en distintos lugares, las cuales también parecen mostrar una tendencia a extender los límites superiores de Aguada<sup>2</sup>.

En síntesis, el análisis cronológico sugiere un desarrollo más extenso y escalonado de Aguada o del Período de Integración Regional, con una diaconía parcial entre los distintos ámbitos locales, cuyas diferencias más significativas están referidas a la cronología inicial en cada uno de los mismos. Entre otras cosas, estos resultados nos llevan a considerar una estructura dinámica del contexto territorial de Aguada y visualizar a una región que va redibujando sus perfiles socio-espaciales a través del tiempo, según la intensidad de sus conexiones y en función de una ideología compartida. Así, por ejemplo, vemos que su mayor amplitud espacial se habría alcanzado aproximadamente, entre el 600 y 800 d.C. Corresponde al segundo momento de Aguada que diferenciamos para Ambato en La Rinconada (Gordillo, 1990), y al posible inicio de Aguada en los valles occidentales de Catamarca. Para entonces coexiste en casi todos ámbitos geográficos estudiados, dentro del esquema cronológicamente escalonado que aquí se plantea. Asimismo, en ese lapso parecen fortalecerse las relaciones externas con otras áreas nodales de la macroregión. Este es el caso de San Pedro de Atacama, donde los fechados de tumbas con materiales de filiación Aguada proporcionan un rango del 500 al 850 d. C. (Llagostera 1995).

### **La Aguada de San Pedro de Atacama**

En relación con lo expuesto, puede resultar significativo considerar qué temas trascienden el ámbito netamente Aguada, de qué sectores proceden y cómo

1 Para la determinación de los rangos se combinó el método de intersección con la curva, con el de probabilidades (métodos A y B de Stuiver y Reimer, 1993), tomando las edades extremas en cada caso. Los fechados radiocarbónicos inéditos fueron provistos por los investigadores que trabajan en cada uno de los ámbitos mencionados.

2 Es el caso, entre otros, del sitio Rincón del Toro, que es tratado en el artículo de Adriana Callegari de este mismo volumen.

se articulan las distintas modalidades estilísticas en San Pedro de Atacama. A partir de ello se podría hipotetizar acerca de cómo operaron los procesos selectivos en relación a un repertorio tan generalizado en su ámbito de origen, o cómo se dieron las relaciones de interacción entre los distintos ámbitos Aguada y el norte de Chile, y a qué tipo de vínculos sociales, políticos o ceremoniales se están refiriendo estas relaciones.

Es claro que no todas las imágenes que integran los distintos estilos cerámicos Aguada participan del repertorio estandarizado que unifica todas las expresiones plásticas de ese momento. Algunas figuras, como armadillos, murciélagos o avestruces, tienen un carácter más local. Los temas generales, en cambio, aquellos que al parecer traducen una ideología religiosa compartida por diversas sociedades andinas, se representan y se resuelven manteniendo ciertos principios compositivos constantes. No obstante esto, también incorporan algunas formas de representación de carácter local, tanto desde el punto de vista tecnológico como estilístico (Kusch, 1991).

Por ejemplo, en el valle de Huallfín la cerámica es predominantemente gris grabada y en menor proporción existe una alfarería pintada en negro y negro y rojo sobre ante. En el ámbito meridional esta relación se invierte; aquí, además del neto predominio de la alfarería oxidante con diseños pintados, se da, como vimos, una resolución particular de la representación humana y son abundantes las figuras macizas con complicados peinados y adornos frontales. En Ambato la cerámica característica es negra bruñida con motivos grabados, en cuya solución plástica muchas veces se utilizó la técnica de grabado en negativo, generando complejos juegos de figura-fondo y una identidad temática y compositiva que no parece repetirse de la misma forma en los otros ámbitos (González 1977, 1983, Kusch, 1990, 1991a, 1994, Gordillo y Kusch, 1987).

A partir de las piezas publicadas por Llagostera (1995), es posible identificar algunos temas pertenecientes al conjunto iconográfico de la Aguada. La figura humana o personaje con propulsor y dardos como lo denomina Llagostera, aparece en tres cestos y por su modo de representación corresponde al mismo estilo que identifica a las representaciones humanas del tipo Aguada gris grabado del Valle de Huallfín. Nos estamos refiriendo en especial a los cestos 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> de la mencionada publicación. El cesto 3b, en cambio, se aparta un poco de esta modalidad, por tratarse de un personaje humano de perfil; esta modalidad sólo se registra en muy pocos casos. Por

el contrario, las figuras representadas en la pieza 4b e incluso el *inku* del fardo funerario, figura 7, se asocian al estilo negro grabado de Ambato, en tanto que la figura antropomorfa de madera, fig 5, y la figura 6 del palillo liptero se corresponden con las representaciones humanas macizas de cerámica tan frecuentes en el norte de las provincias de La Rioja y en el valle de Huallfín.

### Consideraciones finales

Si bien es claro que existen importantes diferencias estilísticas entre el material cerámico de cada uno de los ámbitos Aguada mencionados anteriormente, resulta difícil ignorar el rol integrador que adquieren ciertos temas en toda la zona y, especialmente, en determinados momentos de la secuencia, así como sus alcances más allá de los límites previstos para su dispersión. Por otra parte, el seguimiento de la trayectoria particular de cada estilo da cuenta de la existencia de procesos selectivos que, posiblemente, hayan sustentado determinadas situaciones de intercambio en las que las imágenes pudieron operar como un referente de identidad étnica. De alguna manera estas situaciones parecerían estar marcando diferentes instancias de interacción que, de acuerdo a las evidencias existentes hasta el momento, admitirían por lo menos 2 niveles de análisis.

Por un lado, un nivel intraregional sustentado en la articulación de un repertorio simbólico común con un mismo tipo de emplazamiento en el fondo de valle. Por otro lado, el nivel macroregional comprometido con toda la red de interacciones que articulan el ámbito Aguada con otras sociedades surandinas, extendiéndose a todo un espacio real y potencialmente transitable.

Desde una noción de espacio construido y su vez constructor de comportamientos podemos retomar la distinción planteada anteriormente y hablar de un espacio estructural del quehacer cotidiano que integra una variabilidad de espacios naturales incorporados a la acción social. En segundo lugar, de un espacio transitado, experimentado y conocido a través de los movimientos del cuerpo. El primero propone un mismo paisaje para los tres ámbitos Aguada. Un paisaje construido desde los fondos de valles cuyos límites coinciden con la amplia dispersión de los estilos cerámicos de filiación Aguada. El segundo, en cambio, es más heterogéneo, pero vinculado al sustrato ideológico que opera en torno a un mismo sistema de creencias y que se expresaría partir de una temática iconográfica compartida.

Como bien señala Llagostera (*ob. cit.*), el elemento Aguada en San Pedro de Atacama aparece como un elemento intrusivo, manteniendo su carácter de piezas de importación. Desde San Pedro de Atacama se advierte que en esta trama de relaciones interregionales cada componente mantiene su identidad: «...a pesar de la coexistencia en las mismas tumbas de objetos Aguada y Tiwanaku, no existe una relación directa entre ambos componentes, pudiendo afirmarse que ambos actúan como variables independientes entre sí. Ambos componentes están presentes en la cultura atacameña sin perder su identidad original; o sea, manteniendo su carácter de piezas de importación y sin dar lugar a un acrisolamiento sinérgico a nivel de una reelaboración de los propios elementos foráneos...» (Llagostera *op. cit.*).

Hay dos aspectos que llaman la atención en relación con esta situación. Por un lado, la presencia de varias modalidades estilísticas, tal como lo mencionáramos en su momento, situación que compromete a distintos ámbitos de la Aguada. Por otro lado, notamos un recorte del repertorio temático que generaliza el estilo Aguada en su ámbito original.

En función del marco conceptual expuesto previamente podemos encarar estas cuestiones admi-

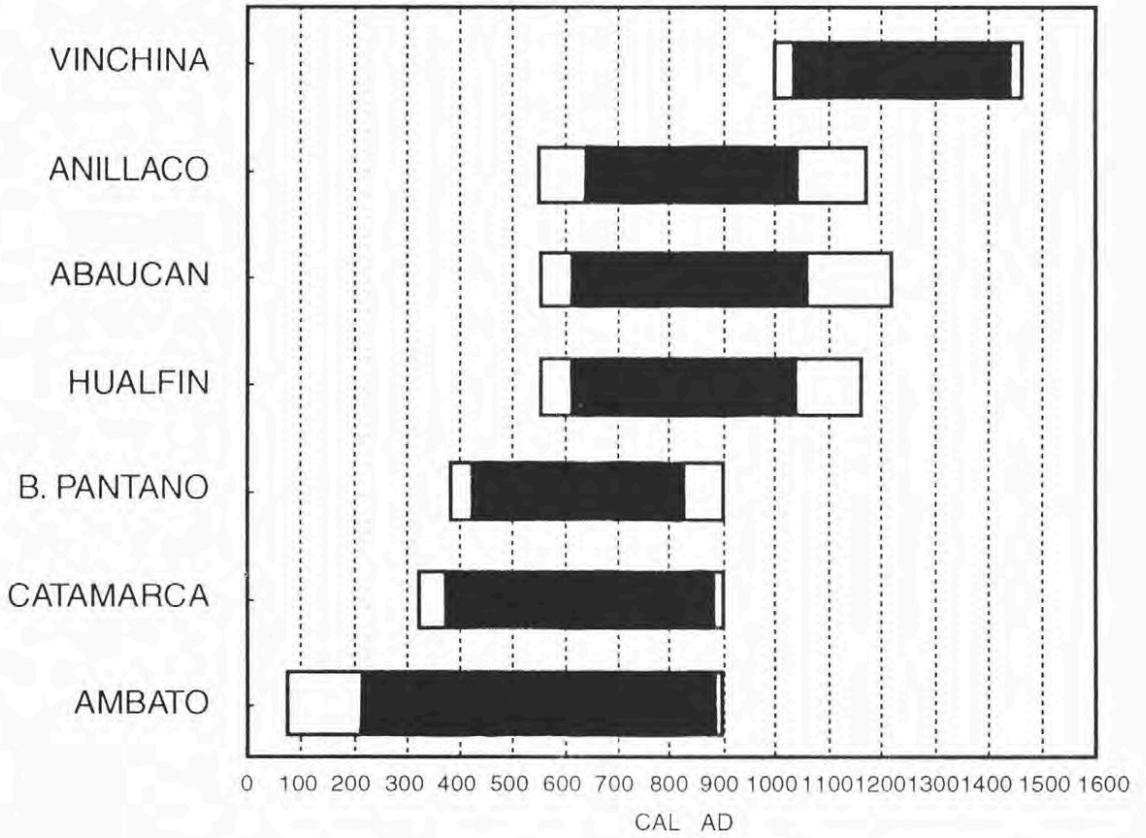
tiendo que es posible establecer cierta relación entre la percepción, el espacio construido socialmente, el comportamiento estilístico y la iconografía. Así, y a partir del análisis de la trayectoria espacial y temporal de un estilo cerámico, se podría evaluar la intensidad de las interacciones en tiempo y espacio, tomando como referente las transformaciones que sufre el repertorio iconográfico. Esto nos podría indicar también la forma en la que el grupo humano expresó o representó su situación particular. Las piezas que analizamos nos ilustran al respecto, demostrando que existe un recorte deliberado de la información visual y que este recorte no es ajeno a la situación contextual que se plantea en San Pedro de Atacama. En esta dirección del análisis es tentador suponer que la relación entre la imaginería del jaguar y la nueva modalidad estilística que propuso La Aguada está marcando la institucionalización de un nuevo modelo de sociedad, posiblemente sustentado en el tráfico de alucinógenos (Pérez Gollan, 1994), y que esta nueva instancia social, resultado de un proceso de larga data en la zona, dio lugar a cambios importantes en cuanto a las dimensiones del paisaje potencial y a sus posibilidades de tránsito. En una alternativa de explicación que no podemos descartar, dada la continuidad de una estructura temática tan claramente referida al consumo de sustancias psicoactivas (Kusch, 1996).

## BIBLIOGRAFÍA

- BALDINI, L., GORDILLO, I. y KUSCH, M.F. De lo macro a lo micro: qué idea de región sugiere La Aguada. Trabajo presentado en el **Primer Congreso de Investigación Social Región y Sociedad en Latinoamérica, su problemática en el N.O. Argentino**. Universidad Nacional de Tucumán.
- BALDINI, L., y KUSCH, M.F. Unidad y diversidad, un caso de análisis a través de la iconografía Aguada. **Actas de las II Jornadas de Arte y Arqueología**. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile (Ms.)
- CALLEGARI, A. Aguada. ¿Una sociedad compleja? **Resúmenes expandidos del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**: Ira. parte. San Rafael, Mendoza.
- CRIADO BOASDO, J. Los petroglifos como forma de apropiación del espacio. **Trabajos de Prehistoria**, 51; 2
- DE LA FUENTE, N. Informe arqueológico sobre el Valle de Vinchina. provincia de La Rioja. **Revista del Instituto de Antropología de Córdoba**: tomo IV. Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.
- GONZALEZ, A. R. La cultura de La Aguada del Noroeste argentino. **Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba**, II-III, 1977 Arte precolombino de la Argentina. Film Ediciones Valero. Buenos Aires.
- 1977 **Arte Precolombino de la Argentina**. Film ediciones Valero, Buenos Aires.
- 1982 Las poblaciones autóctonas de la Argentina. **Raíces Argentinas**, N° 3 y 4, Córdoba.
- 1983 Nota sobre religión y culto en el Noroeste argentino prehispánico. **Baessler-Archiv**, Neue Folge, Band XXXI.
- 1992 Las placas metálicas de los Andes del sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas. **Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaeologie**, Band 4b, Alemania.
- GORDILLO, I. **Investigaciones arqueológicas en La Rinconada (Ambato, Catamarca)**, Informe CONICET, Argentina.
- 1990
- 1995 **Arquitectura y Religión en Ambato: Organización socio-espacial del ceremonialismo. Publicaciones de Arqueología N° 67**. CITE y II. Universidad Nacional de Córdoba.
- 1996 La Aguada: una aproximación cronológica (Ms.).
- 1997 Problemas cronológicos del Período Medio en el Noroeste argentino. **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**.
- GORDILLO, I. y M.F. KUSCH. La Aguada: por una aproximación iconográfica. **Revista de Antropología N° 3**, Buenos Aires.
- 1987
- KUSCH, M. F. El concepto de humanidad en la alfarería del N.O. Argentino. **Revista de Antropología N° 9**, Argentina.
- 1990
- 1991 Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada. **El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea**. Editado por Podesta, Llosas y Renard de Coquet, FECIC, Buenos Aires.
- 1994 **Investigaciones arqueológicas en la localidad de Bañados del Pantano**, provincia de La Rioja. **Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Rafael, Mendoza (Mesa Redonda, Noroeste Argentino), en prensa.

- 1994 Resumen expandido publicado en **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael**, XIV, No. 1/4, Mendoza.
- 1996 Formas Alucinadas, las pipas del periodo de Integración Regional. **Actas de las II Jornadas de Arte y Arqueología**, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile (*Ms.*).
- KUSCH, M. F. 1998 Las representaciones de camélidos en la cerámica Ciénaga; entre la figuración y la abstracción. **Publicación en Homenaje a Alberto Rex González**, Volumen Coeditado por la Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Argentina de Antropología, en prensa.
- KUSCH, M. F., M. HOFFMAN Y C. ABAL 1994 Variabilidad estilística en torno a la iconografía humano felínica durante el Periodo Formativo en Catamarca y La Rioja. **Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Rafael, Mendoza (Simposio Arte Rupestre). En prensa.
- 1994 Resumen expandido publicado en **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael**, XIV, No. 1/4, Mendoza.
- LLAGOSTERA, A. 1995 El componente cultural Aguada en San Pedro de Atacama. **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino**, N° 6, Santiago de Chile
- NUÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI. 1988 Area Pedemontana y su significado para el desarrollo del Noroeste Argentino en el contexto sudamericano. **Ponencia presentada en el 46 Congreso Internacional de Americanistas**. Amsterdam.
- PEREZ GOLLAN, J. A. 1992 La cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. **Arqueología del Ambato**, Publicaciones N° 46, Arqueología, CIIF y II, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- 1994 La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. **Publicaciones del CIIFFYH, Arqueología**, Vol 46: 157-174. Córdoba, Argentina.
- 1986 Iconografía religiosa andina en el noroeste argentino. **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos** XV, 3-4, Lima.
- PEREZ GOLLAN, J. y O. HEREDIA 1990 Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. **Cuadernos del INA**, N° 12, Buenos Aires.
- PEREZ GOLLAN, J. A., M. BONNIN, A. LAGUENS, S. ASSANDRI, L. FEDERICI, M. GUDEMOS Y S. JUES 1995 **Proyecto arqueológico Ambato: un estado de la cuestión**. III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, Catamarca, en prensa.
- RAVIÑA, G. y A. CALLEGARI 1988 Hallazgos arqueológicos en El Cantadero (Famatina, La Rioja). **Antropología**, N° 4, Año III, Buenos Aires.
- STUIVER, M. y REIMER, P. J. 1993 Extended 14 C database and revised CALIB radiocarbon program. En **Radio-carbon** 35: 215-230.
- TILLEY, J. 1994 **A Phenomenology of Landscape**. Places, Parths and monuments. Berg Publishers-Oxford, USA.
- TOGO, J. M. BALDINI y A.R. GONZALEZ et all: 1997 Montículo ceremonial de Aguada en el sur del valle de Catamarca (**Manuscrito**).

GRAFICO N° 1



Rangos cronológicos correspondientes a Aguada en cada ámbito geográfico, obtenidos a partir de la calibración de dataciones radiocarbónicas.  
(1 sigma en negro; 2 sigma en negro más blanco)